

¡ES EL PUEBLO QUE SE ORGANIZA PARA LA LIBERACION!

# COMUNIDADES ECLESIALES DE BASE

LEONARDO BOFF\*

*Quando los encuentros que se van sucediendo como la concentración de una vida intensa y pujante y se realizan cada vez con mayor participación, profundidad y madurez; cuando la reflexión que en ellos se hace apunta a una vida cada vez más plena; entonces hay derecho al GOZO y a la ESPERANZA. En el Brasil las Comunidades Eclesiales de Base celebraron su IV Encuentro Intereclesial con los Pastores que alimentan su caminar. Leonardo Boff "teologiza" el encuentro desde el gozo y la esperanza. La carta que los participantes enviaron a sus hermanos de toda la Iglesia, muestra la experiencia de Dios y la celebración gozosa de su presencia liberadora.*

*Sobre algo tan profundo sólo pueden escribir quienes aman la palabra de peso, quienes, a través de una larga y dura práctica, han llegado a comprender la realidad en que viven y la voluntad de Dios revelada en ella. Y sólo se puede escribir con claridad y sencillez. Así lo hace el teólogo y los participantes del encuentro.*

*La luz que los ilumina apunta a la clarificación de la práctica política como servicio al pueblo y para destacar el papel que las CEB, desde su propia especificidad, deben jugar en este proceso. Sin duda que esa luz servirá para los grupos de Venezuela, como punto de reflexión, de gozo y de esperanza.*

Dietrich Bonhoeffer, teólogo protestante condenado a muerte por haber participado en un complot contra Hitler, escribió desde la prisión en 1944 las siguientes palabras proféticas:

"Un día ha de llegar en que los hombres nuevamente serán llamados a proferir la Palabra de Dios, de tal manera que el mundo, bajo su influencia, se transforme y se renueve. Será un lenguaje nuevo, tal vez completamente arreligioso, pero será un lenguaje libertador y redentor, como la palabra de Jesús. Entonces los hombres se han de espantar con él, pero aun así serán dominados por su poder. Será el lenguaje que anuncia la paz de Dios con los hombres y la proximidad de su Reino. 'El mundo entero, al oír todo el bien que voy a hacer a los míos, se asustará y temblará de tanta felicidad y paz que les concederé' (Jeremías, 33,9)".

Estas palabras parecen cumplirse perfectamente en la forma de cristianismo vivido en los millares de comunidades eclesiales de base esparcidas por todas las periferias de nuestro país, en las cuales la Palabra de Dios se revela como factor de transformación y de liberación de los oprimidos, causando espanto y temor al sistema imperante y a sus ideólogos. Es lo que se pudo constatar en el IV Encuentro Inter-Eclesial de Comunidades de Base del Brasil, realizado en Itaicí (estado de Sao Paulo) en los días 20 al 24 de abril.

## PASOS DE UNA MARCHA

Este Encuentro en Itaicí representa, en cierta forma, la culminación de un largo camino de carácter nacional, que se inició en 1975 en Vitoria (estado de Espíritu Santo). En enero de aquel año se encontraron por primera vez cerca de media docena de obispos, algunos asesores, unas dos docenas de agentes de pastoral y unos pocos representantes de las comunidades eclesiales de base, para intercambiar experiencias y reflexiones sobre un fenómeno emergente y ya vigoroso de la Iglesia en la base.

Predominan ampliamente los representantes de la cumbre de la Iglesia, estudiando los dieciséis informes venidos de las bases o las experiencias narradas en las plenarias por los propios representantes de la base. Se percibía que estaba en curso una verdadera eclesiogénesis (génesis de una nueva Igle-

sia, palabra creada en esa ocasión y hoy ya asimilada como término técnico por la teología). De ahí se entiende también el lema del encuentro que circuló por el mundo, provocando malentendidos y una referencia explícita del Papa en su discurso de apertura a los obispos reunidos en Puebla (1979): "Iglesia que nace del pueblo por el Espíritu de Dios".

En julio de 1976 se realizaba el II Encuentro Inter-Eclesial, también en Vitoria bajo el signo "Iglesia, pueblo que camina". Se cambió la configuración: del grupo reunido: la mitad de los cien participantes venían de la base y la otra mitad estaba constituida por obispos, agentes de pastoral y asesores. Cerca de cien informes, elaborados por las propias bases, fueron enviados a los asesores (teólogos, pedagogos, sociólogos), que escribieron sus comentarios, y éstos a su vez, los devolvieron a las bases para su discusión y reflexión. El II Encuentro de Vitoria intentó equilibrar la participación de la base con la cumbre, no sin dificultades por la diversidad de claves en el modo de pensar y hablar.

En julio de 1978 se realizaba en Joao Pessoa el III Encuentro Inter-Eclesial, ahora con cerca de doscientas personas, de las cuales dos tercios venían de las bases, bajo el lema "Iglesia, pueblo que se libera". Esta vez la Iglesia de la base tomó la palabra: los representantes de las bases organizaron todo, coordinaron los grupos, hicieron las exposiciones y conjuntamente elaboraron el documento final. Se vivía un hecho inaudito: después de 480 años de silencio, el pueblo religioso y oprimido tomó la palabra y rompió el monopolio de la palabra poseído por los peritos de la Iglesia: el catequista, el padre, el obispo.

Los asesores, agentes de pastoral y los Obispos pudieron oír de la boca del propio pueblo la explotación económica, política y cultural a que está sometido, sus clamores por la justicia y la participación. Dos datos lograron consenso: la raíz principal de la opresión que sufren proviene del sistema capitalista elitista y excluyente; el pueblo resiste y se libera en la medida en que se une y constituye una red de movi-

\* Leonardo Boff es teólogo de Petrópolis (estado de Rio Janeiro), escritor y autor de "Eclesiogénesis: Las comunidades de base reinventan la Iglesia", y "Teología a la escucha del pueblo".

mientos populares. El análisis de los doscientos informes de las bases hecho por los peritos presentes, produjo tal vez los mejores textos de eclesiología de los últimos años, traducidos a varios idiomas.

El IV Encuentro Inter-Eclesial, de Itaici, consagró la fuerza de participación y organización de las bases. Entre obispos (un cardenal, Lorscheider), agentes de pastoral (sacerdotes y religiosos) asesores y representantes de las comunidades, sumaban cerca de trescientas personas, venidas de 71 diócesis y 19 regiones del país. Como en Joao Pessoa, aquí también fueron las bases las que coordinaron y condujeron hasta el final el encuentro.

### SOBREVIVIENTES DE LA GRAN TRIBULACION

Quien viese aquellos cientos de personas, humildes, con las señales de la pobreza, con sus sandalias en los pies, con los rostros marcados por la lucha por la vida, alegres y animados, conversando unos con otros como si fuesen viejos amigos, no dejaba de recordar la multitud de los señalados de que habla el Apocalipsis: "Estos, ¿quiénes son y de dónde vienen? Y el anciano dice: Estos son los que vienen de la gran tribulación..." (Apoc. 7,14), de los rincones más distantes, de las periferias de las ciudades, los que quedan de los embates más duros por la supervivencia, los amados de Dios, porque son pobres, a quienes "el Cordero... los llevará a las fuentes de las aguas de la vida, y Dios enjugará sus lágrimas" (Apoc. 7,17).

Efectivamente, los cuatro días que duró el encuentro, resultaron, para los que no son de las bases, una experiencia impactante. Era impresionante la maestría y la madurez con que conducían los debates en los grupos y en las plenarias, la altura de perfección en las escenificaciones de los varios problemas que iban a ser discutidos, el entusiasmo con que cantaban sus propios cantos, hechos en las propias comunidades por músicos y poetas populares. Merecen especialmente destacarse las celebraciones al inicio de los trabajos de cada día y al final de la tarde. Aquí aparecía toda la mística del pueblo y la conciencia de su identidad eclesial. Se celebraban las luchas narradas en los grupos; se ritualizaban, sea en forma de procesiones por los jardines del inmenso monasterio o de ofrendas en el ofertorio de la misa, los problemas suscitados en los debates.

Nadie quería ser maestro de nadie, sino todos discípulos unos de los otros. Los obispos y asesores solamente hablaban cuando se les invitaba o cuando se ponían en la lista como los demás, aguardando su turno. Ciertamente quedará en la memoria de no pocos el espectáculo emocionante de las escenificaciones de las luchas del pueblo, escenificaciones sacadas de la actualidad, pues no era un teatro lo que se representaba, sino la propia vida, el relato de los indios xocó enfrentándose con simples tirachinas a policías armados de fusiles y ametralladoras, defendiendo sus tierras o recuperando la estatua de S. Pedro que les había sido robada.

Al final de cada relato, como en los temas homéricos, se cantaba una canción que se había hecho como celebración de la victoria. Todos cantaban el estribillo de los indios xocó: "¡Oh, San Pedro!, no se sienta tan solo; estás rodeado de indios xocó". No menos admirable era ver a los maestros y padres de la fe (obispos) a los pies de los humildes, oyendo sus exposiciones, acompañando sus reflexiones y aprendiendo lecciones verdaderamente evangélicas. Bien lo expresó el cardenal de Sao Paulo, Paulo Evaristo: "¡El cardenal les admira y les apoya a ustedes y quiere aprender de ustedes!".

Contrariamente a lo que muchos podrían pensar, no se notó en los participantes ninguna señal que indicase alguna ruptura en la unidad de la Iglesia. Por el contrario, con gran madurez y distancia crítica se discutieron tensiones existentes entre las diversas líneas de pastoral, la resistencia de algunos a asumir el caminar de pueblo que se hace Pueblo de Dios por las comunidades, las actitudes autoritarias de algunos obispos ligadas todavía a una concepción triunfalista de la Igle-

sia. Tales obstáculos eran asumidos como inevitables en todo caminar, haciendo el esfuerzo de no transformarlos en dramas. Toda la asamblea decidió escribir una carta al Papa agradeciendo el saludo que dejó a las comunidades en Manaos y manifestando fidelidad a la gran tradición apostólica que encuentra en el Papa su garante.

### IGLESIA, PUEBLO OPRIMIDO QUE SE ORGANIZA PARA LA LIBERACION

Veamos los puntos más relevantes del IV Encuentro Inter-Eclesial de Itaici. El tema de fondo era: "Iglesia, Pueblo oprimido que se organiza para la liberación", divididos en subtemas tratados en los cuatro días que duró el encuentro: "Dios convocó a su pueblo para las tareas de participación en la Iglesia" (primer día), "solidaridad en el lugar donde se vive" (segundo día), "servicio en la política" (tercer día) y "justicia en el mundo de trabajo" (cuarto día). Me parece que, en la perspectiva de un asesor teológico, como es el caso de quien está escribiendo, se pueden resaltar cinco puntos:

#### a) La fe y las celebraciones de la fe pertenecen al mundo de lo más importante

Lo que más sobresalió en todos los encuentros iguales a este de Itaici fue la dimensión de la fe y de la celebración de la fe. Ellas pertenecen al mundo de lo más importante, de aquello que define el carácter específico de las comunidades. Estas son eclesiales y éste es también el título reivindicado por sus miembros. Lo que los reúne es el hambre de la Palabra de Dios. Se trata de una fe íntegra, sin eufemismos que oculten otra cosa. Quien viene de medios intelectuales, secularizados, arreligiosos, escépticos, agnósticos, para los cuales la referencia religiosa dice poco o nada, queda profundamente sorprendido. Aquí, en la comunidad, se cree con una fe que nada tiene de pietismo azucarado, sino una fe que define el sentido de todo el existir y la orientación de todas las realizaciones. Uno percibe esta dimensión de fe no solamente cuando los participantes hablan de las escrituras que todos conocemos relativamente bien, sino especialmente cuando hablan de los problemas de la vida, de las tierras, de los salarios, de los sindicatos. Las referencias bíblicas son constantes, sea para identificar quiénes son los "faraones" de hoy, sea también para discernir quiénes son los "profetas", quién está en la línea de la construcción del Reino, que pasa siempre por la mediación de la justicia y del amor como práctica de solidaridad y fraternidad.

Se percibe que la fe no es un adorno —superficie de la vida— sino el horizonte a partir del cual todo queda globalizado, sin que con eso se niegue consistencia a las realidades seculares o políticas. Pero se evita el dualismo y la yuxtaposición de lo religioso y de lo secular, de lo cultural y de lo ético, que tanto se encuentra en un cristianismo intimista de versión burguesa. Aquí la dimensión de Dios afirma a Dios como aquella realidad que todo lo envuelve, respetada la consistencia propia de cada realidad, haciendo que también lo político y lo económico puedan ser vistos como mediaciones de su gracia o de la des-gracia, en la medida que realiza o niegan a lo humano la debida justicia y dignidad. Porque existe esta profunda unidad (sin identificación) entre fe y vida, las celebraciones ganan una relevancia muy especial.

Más que la realización de un rito venerable se celebra la vida y la fe vivida en las luchas de lo cotidiano, para el pueblo tan llenas de dramas y tragedias. Como testimoniaron los obispos en una carta colectiva: "Los momentos más profundamente vividos del día en Itaici fueron sin duda las celebraciones de la mañana y especialmente la Eucaristía de la tarde. Fueron encuentros de una fe profunda y alegre, donde se celebraba, en el seno del misterio pascual, todo lo que había pasado durante el día. Ahí la participación de los presentes se mostraba extremadamente viva y a veces casi incontenible: el pueblo no se cansaba de alabar, agradecer y pedir a su Dios y

Padre. En verdad, es de esta fuente secreta de identidad cristiana de donde estos hermanos menores de Jesús sacan lo mejor de su fuerza y su esperanza mayor”.

#### b) Lo social es una derivación de lo religioso

Se nota en las comunidades, y de modo decisivo en Itaici, que la gran mayoría posee aguda conciencia social. Este nivel de conciencia no es fruto de alguna infiltración ideológica izquierdizante, sino de una lectura de los textos referenciales de la fe, las Escrituras, en la perspectiva en que fueron escritas, es decir, en la perspectiva de un pueblo pobre, casi siempre dominado por potencias extranjeras y ansioso de liberación integral.

Una frase era muy corriente: “Dios es político, aunque no tenga un partido: vean el Exodo 3,7: ‘He visto la humillación de mi pueblo... y he escuchado sus gritos cuando lo maltratan sus mayordomos... He bajado para liberar a mi pueblo de la opresión’”. O también aquella otra: “Jesús fue 100 por ciento político, vean Juan 10, 10: ‘Yo vine para que tengan vida y la tengan en abundancia’; ¿qué busca la política sino crear vida en la justicia y en el amor?” De la fe derivaban el compromiso para la transformación de la sociedad como forma de preparar desde ahora la materia del Reino que ya se inicia aquí en la Tierra. Esta lectura de la fe es algo conquistado e incorporado en su vida y experiencia.

#### c) El sistema capitalista tiene que ser atacado por la raíz

En la identificación de las causas de la miseria que el pueblo padece, resulta como la principal, aunque no la única, el sistema capitalista. Más que el sistema es su espíritu de acumulación individualista, su irresponsabilidad social e insensibilidad para con el ser humano, tratado como mera fuerza de trabajo subastada en el mercado, lo que es denunciado como inicuo y contrario al designio histórico de Dios. En el nivel del pueblo pobre, como son todos los que estaban en Itaici, se da testimonio de las más increíbles violencias de un capitalismo tan salvaje como aquel de Manchester o de los ingleses en la India y en China; ahí no rige el neocapitalismo bien comportado del senador Jarbas Pasarinho, sino el cruel y desgarrado del interior, insertado rápidamente en las relaciones capitalistas de producción.

Frente a esto el pueblo es duro en las invectivas. Para este sistema no hay cura, sino su superación. Frente a los poderes del Estado, se muestra sin ninguna superstición, haciendo críticas directas, lo que revela el rechazo del dominador que lo mantenía sumiso con sus fetiches. Esta postura es algo ya incorporado a la visión de la sociedad desarrollada en las comunidades. Que no haya ninguna ilusión al respecto: tal perspectiva no muestra la presencia del marxismo, sino, simplemente, del Evangelio, leído en el contexto de las opresiones innegables.

#### d) Las comunidades y su articulación con los movimientos populares

Un tema afloraba en los grupos y en las plenarias: la fuerza de resistencia y de liberación del pueblo es proporcional a la capacidad de unión de las comunidades entre sí y de su articulación con los movimientos populares. No es de admirar, pues, que hubiese entre los participantes cerca de doce dirigentes sindicales y unos treinta que ocupan cargos en sindicatos, o bien como militantes en partidos populares y líderes de asociaciones de barrios. Nunca apelan como arma de lucha a la violencia armada, el crimen u otros recursos que los poderosos, sin muchos escrúpulos, utilizan.

Bien decía una participante de Goiás: “Para enfrentar a la policía y a los guardaespaldas de los hacendados, la gente va con la paz de Jesucristo”. Después explicó lo que significaba la paz de Jesucristo: usar nuestros instrumentos de trabajo, la azada, el arado, el tractor, lo que fuere; colocar nues-

tros viejitos, nuestros niños y esposas delante de los agresores armados, creando así grandes grupos de presión. Y se narraban más y más episodios, como estaciones de viacrucis del pueblo, mostrando la eficacia de la unión y de la resistencia vigorosa. Uno de los cánticos más cantados era de las comunidades de Paraíba de Dom José María Pires: “Yo creo que el mundo será mejor/ cuando el menor que padece confíe en el menor/ cuando los pequeños crean en su bienestar común,/ sintiendo las necesidades que padece cada uno./ Unidos en Jesucristo, todos seremos uno”.

#### e) La política, como arma importante

En las comunidades se recupera ampliamente el sentido noble de política como la búsqueda común del bien de todo el pueblo. Y esto se realiza con la creación de comunidades, asociaciones de todo tipo a través de todo aquello que recrea el tejido social y re-hace permanentemente el pueblo como sujeto de su destino y corresponsable de la construcción de una sociedad habitable para todos. Es en este sentido de Política, con mayúscula, que se dice en la carta final: “La política es la gran arma que tenemos para construir una sociedad justa, conforme a lo que Dios quiere”. Esto por una parte.

Por otra parte quedó claro también que la comunidad eclesial, por causa de su dimensión religiosa, no puede transformarse en una célula partidista. Pero esto no la exime, sino por el contrario se lo exige, hacer un juicio crítico sobre los diversos partidos, sobre sus programas, detectando los intereses subyacentes y el tipo de vinculación que mantienen con las causas del pueblo. Los miembros son libres de votar por el partido que quieren, pero, partiendo del nivel de conciencia desarrollado en las comunidades, los miembros tienden a apoyar “a los partidos que realmente vienen del pueblo y defienden los intereses y derechos del pueblo trabajador”.

No se vea en eso el entusiasmo de las grandes campañas o el contagio por arrebato, propio de los movimientos de masas, que en realidad son expresiones típicas del populismo capitaneado por la clase dominante. El pueblo está suficientemente machacado y herido para entregarse a tales ilusiones presentes en la imaginación del intelectual desvinculado del movimiento real del pueblo. Bien decía un participante de Itaici: “Voy despacio porque tengo mucha prisa de llegar a la liberación”. El pueblo tiene conciencia de la caminata —palabra de las más repetidas en el vocabulario de las comunidades—, siempre duro y construido de resistencia y de lucha, y no de fáciles entusiasmos.

#### CONCLUSION: LA APARICION DE LOS “NUEVOS BARBAROS”

A través de esta reflexión aparece claramente que el significado de las comunidades eclesiales de base sobrepasa sus límites religiosos. En ellas se engendra el cristiano nuevo, con “un lenguaje de una nueva justicia y verdad, lenguaje libertador y redentor, como la palabra de Jesús”, como quería el profeta-teólogo Bonhoeffer, y al mismo tiempo un ciudadano crítico, participante, democrático, agente no de un sistema preestablecido sino de una nueva esperanza social. Y estos son los más humildes de nuestro pueblo, los “nuevos bárbaros” que sacuden los fundamentos del imperio con una creatividad reveladora de una nueva sociedad.

Ellos son los nuevos sujetos históricos emergentes, al lado de todos los otros, que son la base de la sociedad, se organizan y luchan por una sociedad diferente. No podremos, ciertamente, decir cómo será la sociedad futura; pero por la fuerza de la esperanza que encierra esta simiente, podremos decir: será, ciertamente, una sociedad más participativa y fraterna que aquella que heredamos de nuestros padres y abuelos. El pueblo organizado representa lo que debe ser. Y lo que debe ser tiene fuerza y es invencible.